

Juárez y el movimiento liberal del siglo XIX

■ ■ Erasmo Castillo Reyna*

Introducción

El siglo XIX fue una época de grandes transformaciones para nuestro país, en ese momento, México comenzaba a dar sus primeros pasos de manera independiente y como consecuencia de ello, se vivió una gran inestabilidad política, económica y social. El surgimiento de personajes que tuvieron una gran influencia fue factor determinante, en el entendido, que se tenía que dar respuesta a una serie de planteamientos, desafíos y retos que se presentaban en el naciente México independiente. Por una parte, conflictos que provenían de manera interna, es decir, las disputas por el control de la nación que las clases privilegiadas querían seguir manteniendo. Por otro lado, la efervescencia política en la que transitaba todo el pueblo, al darse la noticia de que, por fin, se habían sacudido los 300 años de dominio colonial español; México iniciaba así, una nueva etapa como nación libre y soberana.

México independiente

El movimiento independentista de las Trece Colonias en los Estados Unidos sirvió como antecedente que propició el empuje, aunado a las lecturas que provenían del viejo continente. Circunstancias que fueron arraigando en ciertas capas de la población ideas libertarias, aquellas que provenían de los ilustrados: libertad, igualdad y fraternidad. De esta manera, durante el siglo XIX prevalecerá una lucha constante entre estos dos grandes grupos; aquellos que anhelan la libertad y el reconocimiento de los pueblos originarios (los liberales) y los que pertenecían a los estratos altos de la sociedad (los conservadores). Personajes de un lado y de otro, escribirán sendas historias respecto al rumbo que se le pretenderá dar al país.

El general y sacerdote José María Morelos y Pavón, partiendo de las ideas que circulaban en esa época, redactó una serie de artículos (23) que conformaron lo que se llamó “Los sentimientos de la Nación”; en ellos plantea entre otras cosas, un rompimiento definitivo con España y la necesidad de poner en práctica la división de poderes para la nueva república independiente y señala, además, que se modere la opulencia y se aumente el jornal a los pobres. Sin duda, un documento bastante visionario y con fuertes impulsos de carácter social. La propuesta del general Morelos retoma el escrito “Elementos Constitucionales”, manifiesto dado a conocer por el general Ignacio López Rayón, documento que recoge las demandas del movimiento insurgente realizadas por la Junta de Zitácuaro en agosto de 1811; con la salvedad de que se elimine la conservación de los derechos de Fernando VII.

Juárez encabeza el movimiento liberal

Personaje por demás interesante que apareció en el convulsionado siglo XIX, Benito Juárez García, un hombre que tuvo que enfrentar difíciles retos en su vida. En el plano personal, su origen indígena era zapoteco, pero el hecho de que no hablara el idioma que nos fue heredado por los españoles, no le impidió abrirse paso en una época completamente hostil hacia las clases bajas y pobres de la naciente nación mexicana. No obstante, con todas esas adversidades, Juárez se convirtió en presidente de la República Mexicana.

En su libro *Apuntes para mis hijos* Benito Juárez narra la difícil situación que le tocó vivir en los primeros años de su vida. La pérdida de sus padres a temprana edad le obligó a emigrar a la ciudad de Oaxaca, siendo este uno de los episodios más duros de su vida por la decisión que tuvo que tomar para salir de su pequeña comunidad en San Pablo Guelatao y romper los vínculos familiares que le unían a uno de sus tíos, quien le enseñaría las primeras letras del castellano, así

*Facilitador Certificado por Instituto de Mecanismos Alternativos para la Solución de Controversias del Poder Judicial de Estado de Nuevo León; docente en la Facultad de Derecho y Criminología. Responsable del Centro de Mediación y Difusión de la Cultura de Paz de la Preparatoria 3 de la UANL. Correo electrónico: erasmo.castillor@gmail.com



como abandonar a sus juveniles amigos. Pudo más su ambición por aprender y conocer otros mundos.

Juárez en su juventud

Las oportunidades de crecimiento y desarrollo eran muy escasas, tan sólo se limitaban a estudiar para sacerdote, profesión que no le convencía del todo, sin embargo, sin más opciones para su instrucción, el sacerdocio le fue inculcado por su tío desde los primeros años de su vida y también por su protector, don Antonio Salanueva; así, su ingreso al seminario era más que inminente. Durante se estancia escolar en la ciudad de Oaxaca, al adquirir los primeros conocimientos, sintió fuertemente la discriminación de la que eran objeto, al observar la enorme diferencia con que eran tratados los estudiantes que provenían de las clases altas y el desdén que se daba los pobres como él; circunstancias que le permitieron forjar un carácter con un espíritu fuerte, que le sirvió para abrirse paso en una sociedad totalmente adversa, y además cargada de una fuerte espiritualidad religiosa.

La fundación del Instituto de Ciencias y Artes en Oaxaca en 1827 fue una gran esperanza para Benito Juárez, ya que le permitió acceder al conocimiento científico fuera de lo eclesiástico. Los programas de

estudio y la dirección del instituto estaban a cargo de los liberales, lo que provocó que muchos estudiantes del seminario se sintieran atraídos e identificados con esta corriente, de tal manera, que muchos emigraron hacia el Instituto Científico. Juárez se incorporó al Instituto de Ciencias y de esta manera inició el camino que lo llevaría a construir una brillante carrera como abogado, profesión que le abrirá las puertas para incursionar en la vida política de su localidad, siempre abanderando las demandas del grupo de los liberales. Su inteligencia, tesón y habilidad política lo llevó a ocupar varios cargos públicos, hasta ser gobernador de su Estado natal Oaxaca.

La Guerra de Reforma

El Plan de Ayutla, presentado el 1 de marzo de 1854 por el coronel Florencio Villareal, estableció las condiciones para la incorporación de una nueva generación de líderes que se convertirían en destacados defensores y reformadores de la democracia del siglo XIX. La revolución de Ayutla será liderada por el general Juan Álvarez, quien gozaba de considerable prestigio debido a su participación en la lucha independentista de México durante su juventud. Melchor Ocampo, Guillermo Prieto, Ignacio Comonfort, Santos Degollado, Ignacio Zaragoza, Sebastián Lerdo de Tejada, el propio Benito Juárez, entre otros, conformarán una gran fuerza ideológica, que cimentará fuertemente las bases de un nuevo Estado laico; la mayoría de ellos preparados intelectualmente y hombres cultos con amplios conocimientos en diferentes áreas.

La presidencia de Juárez

Desde que asumió la presidencia de la república, Juárez enfrentó la dificultad de liderar al grupo de liberales, compuesto por algunos con posturas radicales y otros moderados, además de formar un frente común contra los conservadores en la política nacional. La Guerra de Reforma de 1858 a 1861, conocida también como la guerra de los tres años, marcó uno de los episodios más duros. Fueron múltiples los enfrentamientos entre los dos bandos, que libraron varias batallas con grandes pérdidas de vidas humanas.

El presidente Benito Juárez se vio obligado a salir de la capital, para así establecerse en la ciudad de Guanajuato el 19 de enero de 1858, donde

nombró al gabinete de gobierno que lo acompañará. Por su parte, los conservadores designaron, el 22 de enero en la capital, al general Félix Zuloaga como presidente, de esta manera arreciaron los combates entre los dos grupos. Juárez, por su parte, inició un peregrinar por el país, haciendo frente a levantamientos armados y proclamas dirigidos por los conservadores. En un principio esta guerra parecía que favorecería al grupo de los conservadores, pues la mayoría de sus generales tenían una buena preparación militar y mayores recursos financieros. Luis González, en *Historia Mínima de México*, así lo afirma: “Los generales Osollo, Márquez, Mejía y Miramón, todos militares de carrera y con tropas disciplinadas, vencen repetidas ocasiones a los improvisados jefes Santos Degollado, Ignacio Zaragoza, Jesús González Ortega y otros” (p. 114). Sin embargo, a pesar de todas las debilidades que presentaban los ejércitos liberales, el 22 de diciembre de 1860 se llevó a cabo en San Miguel Calpulalpan la última batalla, en la cual el general González Ortega salía victorioso.

De esta manera va cristalizando uno los esfuerzos por los que luchó Benito Juárez y el grupo de los liberales en esta época de gran transformación, así lo expresa Lilia Díaz en *El liberalismo militante*, cuando señala lo siguiente: “La separación entre la Iglesia y el Estado ponía término a los conflictos entre ambas instituciones. En la capital se esperaba con ansia la llegada del presidente Juárez para conocer la marcha que se proponía seguir” (p. 851). La grandeza de Juárez estriba en la habilidad que tuvo para manejar los conflictos que provenían del interior del país, es decir, ya fuese de sus correligionarios o de sus adversarios ideológicamente; esto es por una parte y por la otra, la gran sólida defensa que hizo de nuestro país, al enfrentar las ambiciones de las potencias europeas, ya que pretendían crear un imperio en territorio mexicano, desde luego a solicitud expresa de la clase alta, poderosa y conservadora de nuestro país. Agrego un poema que aparece en la obra *Historia Mínima de México*:

Era costumbre añeja de los cangrejos antes, /
 en todas sus maniobras por detrás manejarse, /
 contra el común sentido que lo contrario hace... /
 Mas de pronto aparece y así les dice Juárez: /
 cangrejos, es preciso andar para adelante. /
 Mil denuestos pronuncian y en rabia de deshacen /
 y para atrás andando van y cruzan los mares /
 y buscan quien los vengue...y se encuentran con

que humo fueron todos sus planes, / y con que
 aquellos mismos que habían de vengarles les
 dicen con voz firme haciéndoles que rabien: /
 cangrejos es preciso que andéis para adelante.
 (p. 117)

Con el pretexto de la moratoria de pagos declarada por Juárez, los países ricos de Europa, Inglaterra, Francia y España decidieron firmar un acuerdo, la Convención de Londres, en el cual, se unen para exigir garantías para su pago, pero no obstante sus ambiciones y las diferencias existentes entre ellos, no logra la embestida llevarse a cabo. Gracias a la diplomacia ejercida por Benito Juárez y su gobierno, Inglaterra y España deciden retirar su intento de invasión, quedando solo Francia con la firme idea de expandir sus dominios a través de un imperio en ultramar por medio de Maximiliano de Habsburgo.

Los conservadores soñaban con tener un gobierno monárquico y solicitan la intervención de los países europeos. El 3 de octubre de 1863 le hicieron el ofrecimiento a Maximiliano de Habsburgo, en Miramar, de la corona del Imperio mexicano, comisión que fue presidida por José María Gutiérrez de Estrada. Martín Quirarte, en su libro *Visión panorámica de la historia de México*, dice lo siguiente: “La oferta era tentadora: regir los destinos de un país, al que se consideraba uno de los más ricos del planeta” (p. 184). A pesar de que para estas fechas México ya había perdido la mitad de su territorio.

El gobierno de Juárez soportó la persecución de los intervencionistas, aliados a los conservadores pero, además, del clero, que se resistía a dejar la opulencia y conformaba una clase privilegiada que atesoraba una enorme riqueza en tierras y ejercía control político en muchas comunidades.

Intervención francesa

La lucha incesante por defender los intereses de la patria, nuevamente Juárez ante los avances de los intervencionistas, se vio obligado a salir de la capital, tratando de poner a salvo documentos importantes de la nación. La empresa imperialista concluyó cuando fueron fusilados en el cerro de las campanas en Querétaro, Maximiliano de Habsburgo, Tomás Mejía y Miguel Miramón, el 19 de junio de 1867. De esta manera terminó la ilusión de este aristócrata europeo, que se arriesgó a gobernar un país desconocido y del cual no fue plenamente informado

de la situación política que prevalecía en él. Mucho se ha escrito sobre la aventura de Maximiliano y Carlota, vicisitudes, peripecias y descalabros que tuvieron que sortear en estas tierras, donde soñaron convertirse en monarcas de esta nación.

A manera de conclusión

El presidente Benito Juárez García dejó todo un legado de fortaleza, honestidad y lealtad a nuestra patria; luchó de manera incansable por reivindicar los derechos civiles, es decir, separar las funciones de la Iglesia y el Estado, en un momento en que el clero ejercía un gran poder y control en estrecha alianza con las clases altas de nuestro país. El legado de Juárez, plasmado en las Leyes de Reforma y en la Constitución de 1857, encierran todo el pensamiento liberal que sentó las bases de un Estado Laico Mexicano.

Hoy en día, nuestro país goza de muchas garantías que a lo largo de los años se han venido sumando, para ello, la Revolución Mexicana contribuyó de manera significativa para que las garantías individuales y los derechos sociales se añadieran a estos esfuerzos. Muchos privilegios que hoy subsisten en nuestro país, en aquella época eran impensables, sin embargo, debo de advertir que aún existe y prevalece en nuestras filas una enorme corriente de pensamiento conservadora, que no admite que haya plena libertad para los pueblos.

A partir del 2018, por primera vez asume el gobierno un personaje de izquierda, y por lo tanto, desatando nuevamente la inconformidad de este grupo conservador que, a toda costa, ha tratado de denostar su mandato. La presidencia de Claudia Sheinbaum Pardo en 2024 promete continuidad con el gobierno anterior, enfrentando ataques de grupos conservadores que rechazan la distribución de la riqueza mediante programas sociales.

Nuestro país necesita hombres y mujeres que respondan a las necesidades de los tiempos actuales, que estén dispuestos a defender nuestra patria, como lo hizo Juárez en su momento, porque, así como en el pasado, ocurre en el presente que alguien pretenda someter y dominar a nuestro territorio. Nuestra presidenta, en los pocos meses que lleva al frente, ha sabido manejar la situación política con el vecino del norte, el presidente de los

Estados Unidos Donald Trump, que con su política arancelaria ha provocado el desconcierto en la economía mundial. Ella, en cambio, ha mantenido la calma para contestar las amenazas de rompimiento de los acuerdos pactados en el TMEC.

Bibliografía

- Cossío Villegas, D. (1996). *Historia mínima de México*. México: El Colegio de México.
- Díaz, L. (1981). "El liberalismo militante". En *Historia general de México*. México: El Colegio de México.
- Quirarte, M. (1982). *Visión panorámica de la Historia de México*. México: Porrúa.